



MADRE MAZZARELLO

1er. Día - Sencillez: “ser” sin “parecer”

Los buenos días de esta semana nos ayudarán a conocer mejor a una persona muy sencilla pero muy importante. Nació hace 178 años en Italia, pero es conocida en muchos países. ¿Quién ha descubierto de quién estamos hablando?

Los familiares y amigos la llamaban Maín, pero su verdadero nombre era Dominica, María Dominica. En todo el mundo, ahora, es más conocida por María Mazzarello, que es su apellido. Y como ella fue de las primeras salesianas y su primera madre general la llamamos madre Mazzarello. Pues bien, Maín o Madre Mazzarello, también fue niña como vosotros. Le gustaba tener ropa bonita y zapatos a la moda. Se ponía toda contenta cuando le decían que estaba muy guapa. ¡Era un poco presumida Maín! Tanto que un día quiso a toda costa que su padre le comprase unos zapatos de charol. ¡Eran los más bonitos de aquella temporada! Se lo pidió tanto, tanto, que el padre la hizo caso. Cuando se los puso, por un rato se sintió la niña más feliz del mundo. Pero pasado un tiempo, sintió una enorme tristeza y vacío en su corazón. Se dio cuenta que unos zapatos nuevos, ni siquiera los más bonitos era lo que le daba la felicidad de verdad. Comenzó a pensar que, calzando unos zapatos nuevos y modernos, todos la miraban, y a muchos les gustaría tener unos iguales... Daban el pego cara al exterior pero no le hacían mejor por dentro, en el corazón. Entonces, Maín decidió “pintar” los zapatos con grasa para que perdiesen el brillo y se transformaran en unos zapatos simples y modestos... le costó mucho hacer esto, pero a partir de aquel día, Maín tuvo más fuerza para vencer la vanidad y comenzó a ser cada vez más sencilla.

En este día Madre Mazzarello nos invita a pensar en nuestra actitud hacia la moda, el aparentar... Como oración, agradecemos a Dios diciendo: **Gracias por la vida de Maín. Gracias por la luz que nos das. Conociéndola mejor, percibimos que vale la pena dar más valor a las cosas que nos hacen valiosos por dentro, de corazón, y dar menos importancia a lo que nos hace vistosos sólo delante de los demás.** María Mazzarello, enseñanos a gustar vivir en la sencillez.



2º Día - La ventana del “Encuentro”

Maín, nos va a revelar un secreto. ¡¡¡Ojo que es de verdad un secreto!!!
¡Ya noto que quieres saber cuál es! Entonces presta atención. La casa de Maín estaba en el medio de unas viñas. Era un lugar bonito y tranquilo pero ella tenía mucha pena de estar lejos del pueblo, y sobre todo sentía tristeza por estar lejos de la Iglesia. Es que a Maín le gustaba mucho hablar con Jesús, presente allí. Ella sabía que Jesús era su fuerza.

Entonces pensó... pensó..., hasta que descubrió una manera fácil de estar con Él y de hacerle compañía sin salir de casa, ¿cómo creéis que resolvió la situación? La casa tenía una habitación en el piso de arriba con una ventana que estaba orientada al pueblo, Maín descubrió que, desde aquella ventana, podía ver la Iglesia y, de noche, podía ver brillar la pequeña luz del sagrario, que recuerda la presencia de Jesús. ¡Y así hizo! Diariamente, a la misma hora que el pueblo se juntaba en la Iglesia para rezar, Maín subía a ese cuarto, sin que nadie se diese cuenta, y ahí estaba en oración, unida a la gente del pueblo, contándole a Jesús sus cosas y recibiendo de Él las “vitaminas” para vencer las dificultades. Los padres se dieron cuenta de que faltaba todos los días a la misma hora y quisieron saber a dónde iba y hacer qué. Maín les reveló su secreto y, a partir de aquel día, toda la familia se reunía en el cuartito de la “ventana del encuentro”, la ventana de La Valponasca para estar con Jesús.

Ahora, Maín nos pregunta: ¿Cuántas veces entramos en la capilla del cole para saludar a Jesús? ¿cómo le hacemos compañía? ¿conseguimos que nuestros compañeros, amigos o familiares también hagan compañía a Jesús? Como oración, hablamos con Jesús diciendo: **Jesús, tengo la certeza de que Tú estás realmente vivo y presente en el sagrario. Te adoro y te quiero** María Mazzarello, enseñanos a gustar de la presencia de Jesús.



CRECE LA VIDA... ¡GRACIAS!

2016-2017



3er. Día - La amistad que hace crecer

Maín, que ayer nos reveló un secreto importante, hoy nos va a mostrar para qué sirven los amigos. Sí, Maín a partir de ahora, quiere formar parte de nuestros amigos... ¡tener amigos y ser amigos es una cosa muy importante! Ella tenía muchos amigos, algunos eran especiales... ¿Quién sabe el nombre de su mejor amiga? Era Petronila. Les gustaba mucho estar juntas. Se contaban la una a la otra sus secretos y... sabían guardar los secretos. ¡No siempre estaban de acuerdo! Pero dialogaban, respetaban la forma de pensar la una de la otra y nunca se enfadaban demasiado. A Maín le daba pena que Petronila no formara parte del grupo de las “Hijas de la Inmaculada” al que ella pertenecía. Pero, siempre que podía, Maín hablaba con ella de cosas importantes y las dos se ayudaban a ser mejores, además le explicaba qué hacían en ese grupo y al final también Petronila pasó a pertenecer a las “Hijas de la Inmaculada”. Y fijaos como ella, más tarde, fue de las primeras salesianas que ayudó a Madre Mazzarello a preparar a las hermanas que, hace 125 años vinieron hasta España.

Y yo... ¿me preocupo de mis amigos? ¿Procuro que sean cada vez mejores personas? Como oración damos gracias a Dios por los amigos: **Dios Padre, eres tan bueno que pones a nuestro lado a personas que nos ayudan a hacer el bien. Gracias por esas personas, especialmente por Madre Mazzarello y por las salesianas que desde hace 125 años ayudan a la juventud de España a reconocerte como Dios y como amigo.** María Mazzarello, enséñanos a descubrir el valor de la verdadera amistad

4º Día – Querer es darse

Nuestra amiga Maín, ayer nos habló de la amistad. Hoy nos va a enseñar que cuando se quiere a alguien, más que hacer regalos, se regala uno a sí mismo.

¿Cómo se os ocurre que se hace eso?

La tierra de Maín o Madre Mazzarello se llamaba Mornese. Sucedió que muchas personas de ese pueblo enfermaron, con una enfermedad muy peligrosa para la que, en aquel tiempo, no había medicamentos adecuados y muchos morían por ella. Se llamaba tifus.

En casa de unos familiares de Maín, tíos y primos, enfermaron todos. No había nadie que les pudiese dar las medicinas o la comida, ni siquiera un poco de agua. El párroco del pueblo, Don Pestarino, estaba muy preocupado por aquella familia. Entonces, como sabía que Maín era muy valiente y generosa, le fue a pedir que fuese a casa de sus tíos a cuidar de todos los enfermos. ¡¡Claro que a Maín le entró un escalofrío!! Estaba llena de miedo porque lo más seguro es que ella también se contagiaría ¡podía morir! Se estremeció de arriba a abajo, se quedó con la cara blanca, blanca... ¡hasta parecía que se iba a desmayar! Hizo unos momentos de silencio. Después, se llenó de coraje y dijo: “Si Don Pestarino cree que es bueno que vaya, yo voy... aunque estoy segura de que me contagiaré”. Y fue. Cuidó de todos con mucho amor y cariño, siempre sin pensar en ella. Poco a poco, gracias a Dios, los enfermos de aquella casa se fueron recuperando hasta que se curaron por completo. En cuanto a María, se cumplió exactamente lo que estaba previsto...

Como oración podemos hacer un poco de silencio, preguntando a nuestro corazón qué es lo que hacemos para “darnos”, “regalarnos” a nuestros seres queridos (dejamos un breve silencio). A continuación, repetimos con mucha gratitud: **Jesús, te damos gracias muchas veces... ¡siempre! porque, como María Mazzarello, también en España hubo quien supo darse totalmente, sin pensar en sí mismas; buscando siempre ayudar a los otros;** María Mazzarello, danos el coraje de aceptar aquello que nos cuesta pero que da alegría a otros.



CRECE LA VIDA... ¡GRACIAS!

2016-2017